

EL COMERCIO.

Año XXXV.

Juéves 18 de Enero de 1877.

Núm. 12.031.

CADIZ 18 DE ENERO.

Damos lugar en nuestras columnas á la exposicion que se ha dirigido al gobierno reclamando contra el proyecto de estanco otra vez la sal, proyecto de que ha debido tratarse en el seno de la comision nombrada con objeto de proponer un presupuesto de ingresos para el próximo año económico.

Pudo ser inconveniente para el Erario público, y en este concepto para el país en general, la medida del desestanco cuando se adoptó y de la manera que se adoptó; pero hoy que á la sombra de ella se ha desarrollado un importante ramo de nuestra riqueza, creandose intereses nuevos, intereses que tienen derecho al amparo de la ley, por lo mismo que de la ley se deriva su actual estado, ocasionaria muchos mas perjuicios que ventajas el volver atrás en este asunto, aun considerada la cuestion bajo el solo punto de vista del interés de la Hacienda, que no es, sin embargo, el único interés que hay aquí que consultar y que tener en cuenta.

Para Cádiz y San Fernando importa mucho conservar la libertad del tráfico salinero, porque dá un empleo útil á capitales de alguna consideracion y proporciona medios de subsistencia á centenares de familias, ayudando, por tanto, á neutralizar la decadencia relativa de ambas poblaciones, decadencia que tiene principalmente su origen en la escasez del movimiento mercantil, en el aplazamiento del pago de los intereses de la deuda y en el estado precario del departamento y del arsenal á causa de la misma situacion difícil porque está pasando nuestra Hacienda.

Parécenos, pues, muy justa la solicitud dirigida al gobierno de S. M. Las razones que en ella se aducen contra el estanco de la sal tienen grandísima fuerza y deseamos que lleven al ánimo del Sr. Ministro de Hacienda el convencimiento que nosotros abrigamos de que es necesario mantener el *status quo* en este asunto, y desechar toda idea de restaurar un monopolio que no tiene ya razon de ser, despues de los pasos avanzadísimos que se han dado, respecto á esa industria, en el camino de la libertad.

Recomendamos al gobierno la exposicion a que nos referimos y que dice así:

Excmo. Sr. Ministro de Hacienda.

Los que suscriben, directores del gremio de Consecberos de sal de esta ribera, se dirigen respetuosamente á V. E. para someter á su ilustrada consideracion los funestos resultados que tendrá para la pública prosperidad y para los intereses del Tesoro, con ella identificados, el restablecimiento del estanco de la sal, que según publica la prensa, está siendo objeto de estudio de la Comision encargada de formar el proyecto de nuevos presupuestos.

Los exponentes se abstienen de toda apreciacion sobre la oportunidad y forma en que se verificó la supresion de este impuesto; pero cualquiera que sea la opinion que de ello se tenga, es indudable, como nocion general, que el estancamiento de un artículo de primera necesidad para la alimentacion y para porcion de industrias que á ella concurren, pugna con los sanos principios de la ciencia económica, como lo es tambien que una vez abolido, y despues de siete años de franquicia y de intereses creados á la sombra de ella, su restablecimiento reviste todos los inconvenientes de la medida en sí misma sin la única atenuacion que antes podia alegarse, la existencia previa y antigüedad.

Los efectos de la libertad de tráfico han sido no solo tan seguros sino mas rapidos de lo que podia esperarse. No obstante el caracter rutinario del país, la sal se emplea ya con éxito en varias provincias en la agricultura y ganadería. La pesquería y salazones han tomado gran desarrollo, especialmente en las provincias gallegas y la de Huelva, como lo prueba el hecho de extraerse hoy de Cádiz con destino al litoral O. y N. de la Península doble cantidad de sal de la que salía en tiempo del estanco. La extraccion de salado no solo para nuestras provincias de Levante, sino para el Sud de Italia, es muy considerable; alimenta grandemente la navegacion de cabotaje por vapor y vela, así como el transporte de la sal para esas salazones, sostiene a su vez otro movimiento marítimo analogo. Consúltense los sobordos de los buques que salen ó pasan por este puerto con direccion al E. y O., y se verá hasta dónde llega la vida que este comercio dá a la navegacion. No es menor el movimiento que los trasportes de este artículo proporcionan a varias líneas de ferro-carries, movimiento que disminuirá necesariamente por la disminucion del consumo. Todos estos son gérmenes de riqueza, y de consiguiente ingreso para el Tesoro, como lo son las salinas por contribucion territorial en todo lo que aumentan sus rendimientos y se extiende su produccion. Este desarrollo, que está llamado á ir en continuo crecimiento, va á detenerse, va á desaparecer en gran parte con el restablecimiento del estanco, que no solo limita el uso de la sal á lo absolutamente indispensable por el elevado tipo a que la lleva, sino tambien por que las trabas administrativas, que la violencia del orden natural de las cosas exige, imposibilita su uso en toda industria, aunque se pretenda suministrarla para ellas á tipos mas bajos.

Y cuáles van á ser los verdaderos resultados para el Tesoro de esta gran perturbacion y de esta nueva barrera puesta al desarrollo industrial del país, que es interés del mismo Tesoro fomentar? Los productos del estanco, aun en sus mejores tiempos deslumbraban en el presupuesto de ingresos; pero ¿qué parte de ellos eran verdaderos y no se hallaba anudada por contra partidas en el de gastos, que si no tan visibles, eran mas positivas y cercenaban los primeros? El estanco con su cortejo de administraciones, fabricacion, resguardo, conducciones, etc., era un origen de gastos que absorbían más de la mitad de los productos. Un impuesto, que además de entorpecer las industrias, exige para cada duro de ingreso, un gravamen de más de dos duros al contribuyente, está juzgado por sí mismo. Pudo la necesidad obligar á continuarlo cuando venia establecido de antiguo; pero una vez suprimido, ningún Gobierno que mire por los intereses de sus administrados puede pensar en restablecerlo. Y si esto sucedia cuando el Estado era poseedor de casi todos los centros de produccion, y contaba con una administracion y servicios organizados, ¿qué será hoy que todo esto se ha destruido, se han vendido las salinas y se ha roto la tradicion del impuesto, única cosa que lo hacia soportable? Los resultados lo dirán muy pronto si tan desacertada resolucion se tomase. Serán muy positivos los gastos de la gran máquina administrativa, que se montará para a explotacion, pero los ingresos serán algo mas problemáticos, desposeido el Estado de la mayor parte de las salinas, y conservando solo algunas, que si muy abundantes en produccion, se hallan faltas de medios faciles de comunicacion, y han de encarecer por tanto los trasportes, que forman un elemento tan importante en el tráfico de este artículo.

Otro gravamen crecido é inmediato lleva consigo la medida. El Estado vendió sus fabricas á consecuencia del desestanco: las vendió transmitiendo el pleno dominio de ellas y de sus productos, incluso la facultad de venta en el mercado nacional. En contemplacion de ella se pagaron á elevados precios y mejoraron y ensancharon despues. El Estado no puede, sin atropellar á justicia y el de-

recho, privar á los adquirentes del mercado nacional sin que precedan amplísimas indemnizaciones, que en muchos casos tiene que ser la compra de las fabricas con abono de todas las mejoras hechas.

Dada la situacion creada, solo queda un medio de obtener ingresos por la sal que sean positivos y dañen lo ménos posible á la riqueza pública. Tal es el hoy establecido; un derecho de consumo a su entrada en las poblaciones, que dejando la libre para los usos industriales, la grave solo en su aplicacion al condimento de los alimentos. La universalidad de este uso y las pequeñas proporciones en que se distribuye, permite obtener entradas de importancia, sin inconvenientes graves. Cualquiera otra medida deslumbrará con cifras aparentes que serán en gran parte ilusorias, y causará perjuicios que ningún Gobierno previsor puede consentir.

Los que suscriben fian demasiado en la reconocida ilustracion y conocimientos administrativos de V. E. para dudar puedan ocultarsele las razones expuestas, que se han permitido explicar por lo que valer pueda la opinion de hombres prácticos en este negocio. En tal confianza, suplican á V. E. que no acepte el restablecimiento del estanco de la sal, si se propusiese como medio de ingreso del nuevo presupuesto.

Dios guarde á V. E. muchos años. — San Fernando 27 de Diciembre de 1876. — José M. de la Herrán. — Bernardo M. de la Calle. — Antonio J. Bensusán. — José Gonzalez Márquez. — Manuel de la Puente.

Lo que ha dicho EL COMERCIO sobre las reiteradas quejas de *La Prensa Gaditana* sobre el asunto de las listas electorales, es que si se han cometido todos esos delitos que denuncia nuestro colega, los tribunales deben condenar á los culpables, y que si no se han cometido, la falsa imputacion de ellos constituye calumnia, según el Código.

Esto no es atacar ni defender á nadie, sino decir simplemente la verdad.

De los fallos de los ayuntamientos en la rectificacion de las listas se apela á la comision provincial, y de los fallos de la comision provincial á la Audiencia. Toda reclamacion que ha pasado ó que ha podido pasar por estos trámites de la ley, está legalmente fallada.

¿No basta eso para que triunfen la verdad y la justicia? Pues entonces el defecto estará en la ley. ¿Por qué no la hicieron de otro modo los amigos de nuestro colega?

Antes de la revolucion los gobernadores, oyendo á los consejos provinciales, resolvían estos asuntos, lo cual les parecia muy mal á los hombres de *La Prensa*, y ahora que la ley dispone lo contrario, quiere nuestro colega que sea el gobernador de la provincia quien corrija los males verdaderos ó supuestos de que nos habla.

¿De qué modo se acertará para dar gusto á *La Prensa*?—¿De qué modo? De uno solo; dando el poder á sus amigos para que hagan unas elecciones como aquellas de que ha quedado memoria para siempre en Cádiz.

Con el título de *El Sr. Cánovas en el interregno* publica el *Diario de Barcelona* un artículo de uno de sus mas distinguidos colaboradores, que merece ser reproducido por la verdad con que está escrito y por la imparcialidad de sus razonamientos.

Cuando tanto alardean los adversarios políticos de la situacion actual, cuando tanto gritan los que se dejan llevar por las pasioncillas de partido, es conveniente dar á conocer la opinion

de escritores tan imparciales como el que oculta su nombre, bajo el pseudónimo de *Mamerto*, pues el contraste que ofrecen no puede ser mas elocuente.

Fáltanos, empero, espacio, para copiar todo el artículo; pero aquí los primeros párrafos de él:

«Es un hecho generalmente reconocido que ningún hombre civil contemporáneo ha alcanzado mayor omnipotencia política que el señor Cánovas del Castillo. Una serie no interrumpida de triunfos en todas las esferas de su gestion gubernamental le ha colocado á una altura capaz de resistir á todos los embates de las políticas contrarias.

Ni el trascurso de tiempo, que tanto influye en nuestro carácter impresionable, ni la actitud de dignas y respetables individualidades, ni los hábiles esfuerzos de los partidos militantes han bastado para oponer al actual orden de cosas una organizacion política que pudiese sustituirlo sin riesgo para el tranquilo curso de la política.

Los que creían que el presidente del Consejo quedaria quebrantado en la discusion con que iba á terminarse la primera legislatura, se habrán persuadido que ha salido de ella con más prestigio si cabe que antes, sobreponiéndose en el orden moral á cuantos elementos le han combatido. Y cuénta que en el último solemne debate tuvo que habérselas con oradores que son gloria del Parlamento español; pero habiendo recibido de la naturaleza el don precioso de una palabra grandilocuente, no ha podido ser vencido por los que con habilidad y talento le han combatido, que han sido los primeros en declarar en pleno Parlamento, no por mera galanteria, como se acostumbra en tales casos, sino por conviccion profunda, que la palabra del Sr. Cánovas sorprende cada vez mas por lo vigorosa y elocuente.

Raro ha sido en España el jefe de una situacion política que no haya tenido en frente una personalidad que por su prestigio y altura, favorecida por las circunstancias, no haya puesto en peligro con harta frecuencia por cierto la existencia de los gobiernos. Nosotros al examinar la situacion de los hombres y de las cosas, que profundamente respetamos, nos parece que nada hay que pueda hoy infundir recelos y ajenos inquietudes al presidente del Consejo, pues hasta el mismo elemento militar, obstáculo en otros tiempos á las jefaturas civiles, le apoya patriótica y resueltamente.

No puede desconocerse, porque está en la realidad de las cosas, que todo ha entrado en situacion normal; que no hay inquietud en los ánimos, ni zozobra en los espíritus; que la confianza ha renacido y tomado su natural asiento, y que las cuestiones de orden público, tan frecuentes por desgracia de todos en este país, ni siquiera pretenden suscitarse; porque sobre faltar el motivo, el pretexto, la paz se halla garantida por la fuerza pública, cuya disciplina é interior satisfaccion está á la altura de los tiempos en que la ordenanza general del ejército imperaba en todo su espíritu y en toda su letra.»

Signe el artículo exponiendo, ó mas bien, indicando las dificultades que el Sr. Cánovas tendrá que vencer y vencerá sin duda en el interregno parlamentario y despues continúa y concluye así:

«Dadas, pues, las consideraciones de fuerza de esta situacion, habiendo llegado su presidente al apogeo de la fortuna política, y pudiendo desarrollar con entera libertad su sistema, esperamos que ningún peligro asomará dentro de la situacion, puesto que es cosa averiguada que fuera de ella ninguno existe, y que en todo caso sabría conjurar el Sr. Cánovas con su talento y sagacidad reconocidos, porque nadie mejor que él conoce que la situacion es sólida por los elementos que en torno de ella se han agrupado, y la definiendo, y sostiene con resolucion inquebrantable, y que sobre no haber sur-

